

EDITORIAL

Nos encontramos ante el primer número de la esperada revista de Relaciones Laborales. Lo cierto es que ha costado mucho trabajo que la tengas en este momento en tus manos, pero creo que ha merecido la pena el esfuerzo si ahora estas leyendo estas líneas. Son muchas las cosas que me gustaría escribir en esta corta editorial, pero ante la falta de espacio, lo primero que haré será agradecer su colaboración a todos/as aquellos/as que han "arrimado el hombro" para que fuera posible este reto. Sin duda, no se pueden decir nombres porque serían muchas las personas a las que habría que mencionar, ya que tan importante es quien ha escrito un artículo como quien, amablemente, ha posado para alguna de las fotos que aquí aparecen. Gracias, a los compañeros de los tres cursos, a algunos que han sido compañeros y ya no lo son, a algún profesor que también ha colaborado.....y como no, a las personas que componen la Delegación de Alumnos que son los pilares básicos de esta revista y de muchas otras actividades, y cuya labor no siempre se reconoce suficientemente. Gracias también a tí que la tienes delante y le estas prestando atención porque eres tan importante como el que más.

Y una vez hechos los agradecimientos, osaré hacerte una petición. Tú también puedes convertirte por un momento en periodista y colaborar para que esta edición no sea la única. No se trata de reescribir "El Quijote" pero sí, de hacer de este útil instrumento una forma de expresar nuestra opinión, nuestras quejas, nuestras inquietudes... ¡Que se note que tenemos un espíritu joven e inquieto!. No le demos la razón a los que creen que los jóvenes "pasamos" de todo.

Ascen A.



tu opinión

COMPAÑEROS O COMPAÑERISMO

¿Será por culpa de la competitividad? No lo sé, pero siento, sé y se puede comprobar que no existe el compañerismo en nuestras aulas.

Es muy difícil poder simplemente conocer a los que tenemos a nuestro alrededor, por que no te dan la confianza para poder establecer una amistad.

Sabemos que muchos compañeros, que por trabajar o cualquier otro motivo, tienen muchas dificultades para venir a clase, y al final del cuatrimestre los vemos desesperados buscando el temario y hasta conseguir que alguien se lo deje pasan por cantidad de negativas y sobre todo excusas.

En nuestra famosa promoción de Fortuna en la que podemos conseguir un fabuloso viaje de fin de carrera, la gente esta participando de maravilla (hemos conseguido de momento un número de paquetes con muchas expectativas) pero la malo siempre llega, y es a la hora del rutinario recuento « Dios mío », solo estamos seis o siete como locos contando, ¡ compañeros esto es para todos !.

Y a todo esto tenemos que contar el día a día en clase « cada loco con su tema y el profesor en el de todos ».

Por todo esto pido un poquito más de respeto y sobre todo compañerismo. Recordemos en un futuro a nuestros queridos compañeros.

Maite Rodrigo Saenz

¿UNA FABRICA DE HACER TÍTULOS?

Hoy en día tener un título se está convirtiendo en algo casi imprescindible, en una sociedad en la que el concepto de Universidad aun sigue estando bastante idealizado, a pesar de la masificación, y a costa de otras alternativas, como la Formación Profesional, injustamente infravalorada.

La Universidad española da la espalda a la realidad social de nuestro país, pero refleja una situación de nuestra sociedad: existe un ambiente de desilusión, desengaño, de conformismo. La Universidad está perdiendo su clásico papel de centro difusor e irradiador de cultura, y se ha convertido en una fábrica de hacer títulos. La mala situación del mercado laboral hace que los estudiantes compitamos entre nosotros en la búsqueda del mejor expediente. Podemos hablar de individualismo, incluso de insolidaridad, porque los intereses personales se imponen y no dejan paso a la preocupación por los problemas de la colectividad.

Para qué engañarnos. El problema de la masificación está ahí, y desborda toda capacidad razonable de acceder a una enseñanza mínimamente cualificada. El Estado, por otra parte, plantea reformas y nuevos planes de estudio que en vez de mejorar, lo que hacen, es empeorar la situación. En todo esto, los alumnos, principales interesados no tienen ni voz ni voto.

La Universidad no se ha de limitar a formar profesionales, sino a seres humanos, con capacidad de pensar por sí mismos. En la enseñanza básica nos enseñaron unos conocimientos, en la Universidad deberíamos ser capaces de desarrollarlos y extraer nuestras propias conclusiones.

No podemos ser tan ingenuos como para pensar que las cosas se van a solucionar solas. O sentarnos a esperar que lo arreglen los demás. La Universidad necesita cambios (quizás también los universitarios). Nos llaman la España del futuro y creo que deberíamos de empezar a preocuparnos por mejorar lo que tenemos.

Eva Ortega